

MAX. JARA

¿ POESIA . . . ?



1914.

MAX. JARA

¿POESIA...?



SANTIAGO DE CHILE
TALLERES DE LA IMPRENTA NACIONAL
Calle de la Moneda núm. 1434

—
1914

¿POESÍA...?



INDICE

| | Páj. |
|-------------------------|------|
| Poesía...? | 3 |
| Optimista..... | 7 |
| La puesta del sol..... | 13 |
| Alabanza a la hija..... | 17 |
| Palabras..... | 21 |
| Adolescencia..... | 33 |
| Despues..... | 33 |
| Las mareas..... | 37 |
| Grano de trigo..... | 43 |
| La vida hostil..... | 49 |
| Talvez..... | 53 |
| Voz de la nieve..... | 57 |
| Elejíacas..... | 61 |
| Nostáljica..... | 65 |
| Ensueño..... | 67 |
| ***..... | 73 |
| Estrofa final..... | 77 |

¿POESÍA . . . ?



Desnudo fué mi pensamiento:
Lo ví adorable i sin defensa;
de su belleza me lamento,
su desnudez me da vergüenza.

En su virtud, que a muchos mueve,
—lo que me trae confundido—;
agua que nace de la nieve,
toda la vida se me ha ido.

Siento aun en mí la voz que canta,
pero en su majia ya no creo:
tanta virtud i gracia tanta
solo existieron en deseo.

La tarde de mi desaliento
sintió pasar a una mujer,
cuyo fragante pensamiento
fué voluntad dentro mi ser.

Ayer murió: banal historia;
hoi su agonía en mí la miro,
por la orfandad de su memoria
sin flor, sin beso, sin suspiro.

Matar quisiera su recuerdo
i este deseo me hace daño;
jóven me sé; viejo me pierdo
en la emocion de los veinte años.

Rompió ese duelo mi armonía;
talvez su vuelta en vano espere,
i habiendo sed de poesía
la poesía en mí se muere...

.....

La tarde de mi desaliento
recuerda aun a la mujer;
de su fragante pensamiento
ansioso estoi de florecer.

OPTIMISTA

Los puros cuerpos infantiles
—todo elegante fragilidad—,
por los senderos de verdura
van recojiendo eternidad.

Vestidos van de primavera,
pero a través lo accidental
brillan las formas sonrosadas
por una interna claridad.

Vibra en sus risas temblorosas
un alborozo musical,
su llanto hiera cual aguda
lámina rota de cristal.

Piés que desnudos en las aguas
maravillados de jugar,
i manecitas que encantadas
de poseer agilidad,

van descubriendo por el mundo,
con un deseo de pensar,
bellezas puras de la miel,
sabidurías de la sal;

limpios de ciencia i de experiencia
i de pasión triste i fatal,
todo en vosotros maravilla
i, sin embargo, es familiar.

Hombres, sabéis que por los niños
creer podemos i esperar...
Hombres, un día fuimos niños...
.... nadie lo quiere recordar.

—Por vuestra majía reconozco
que el agua es buena i bueno el pan
La gratitud de vuestros ojos
me da deseos de llorar;

De nuevo siento en mi vivir
amargo el bien i dulce el mal,
una tristeza de reir,
un dulce alivio de llorar...

Por esconder mi emocion, busco
bajo la verde claridad
de la arboleda, algun motivo
que me distraiga de pensar.

Aunque los niños que allí juegan
por mí no sientan amistad,
turbado ante su vista
con emocion de humanidad.

Duélome de un afecto puro
que he desdeñado contentar...
(Rien los niños luminosos
en el fulgor crepuscular;

entre las hojas mueren risueñas
las vocesillas de cristal...)
La voz de niña que me llama
está llorosa de esperar...

LA PUESTA DEL SOL

Es la puesta de sol hora maravillosa.
La luz amarillenta envejece las cosas.
De cada forma mana gravedad deleitosa;
i todo está en nosotros, pero todo reposa.

Yo ví rodar de lo alto de la cumbre desnuda
la ola de la noche sobre la tierra ruda.
Sentí la idea frágil i la palabra muda.
De aquel dulce estupor no habrá quien me sacuda.

Otra vez, ante el vago rumor del vasto río
el sol entre las aguas era un deseo mío.
Tras el oro i azul miraba en el vacío.
El aire fué silencio; el agua escalofrió.

Pero aún mas hermosa conocí la agonía
de la luz sonrosada en verde lejanía.
Una estrella temblaba; una vaca mujía.
Una voz alababa a la Virgen María.

ALABANZA

A LA HIJA.

Tú, la desconocida visionaria
que presintió mi sangre jenerosa
con los labios preñados de plegarias
ante la bondad viva de las cosas!
Hasta tu pié reia
ebrio con el rocío de las albas,
tu cuerpo juvenil estremecia
la sed del beso que fecunda i salva.
Eras bajo la luna toda blanca

un himno de románticos perfiles;
de tí la luz de la belleza arranca,
en tí murieron los instintos viles.
Tu voz, como la luz, viene del cielo:
purifica i alegra.
Tu boca es la piscina del consuelo;
cantante fluye entre la sombra negra.
Alma, tú cantarás salve i hosanna
ante su gracia de auroral derroche:
sus piés se han alegrado en la mañana
i en su cabello va toda la noche.
I el odio i el amor crecen i esperan
¡oh padre sol! en sus robustos senos
con jérmenes de eternas primaveras
en el desmayo de su cuerpo llenos.

PALABRAS

A mi paso el ensueño se levanta
cual una nube que inquietudes llueve.
Arbol, peñasco, toda vida ajena
un trágico poema en mi ser canta
rojo cual sangre, pálido cual nieve.

Ansias de eterna luz presa en mis venas,
cuán dulcemente matas! Cómo veo
diluirse mi ser en lo infinito

cuando, gota abismada en mi deseo,
de ciencia o de mujer un beso apenas
roza mi ser para arrancarme un grito.

Ciencia, mujer: deseo nunca ahito.
Que estos mis ojos—graves visionarios—
simbolicen la gran desesperanza
con que por los caminos solitarios
voi desgranando cantos de calvarios
con desaliento que jamas descansa.

ADOLESCENCIA

Mi espíritu está herido de pasión peregrina.
Comparable sería a la lírica encina:
perennemente verde en las nubes culmina,
1 detrás de las nubes un pájaro azul trina.

 Tras una melodía de mujer va el gorjeo.
Un ritmo de verdad viste su balbuceo.
En su injenua emoción me reconozco i veo
tembloroso de fe i triste de deseo.

Porque es del mal de amores la suprema elegancia
volvemos al asombro risueño de la infancia:
pone en todas las cosas un sabor i fragancia
i en hombres i mujeres el desmayo de un ánsia.

El poeta comprende que su mal es divino.
Bástale la conciencia de su propio destino.
El cristal de lo bello es amargo i salino.
El amor del poeta es la flor del espino.

(Arbol gris i reseco de corazon sangriento
su contacto es punzante, su parecer violento:
pero florece, i cuando florido pasa el viento
nos llega su perfume al mismo pensamiento.)

Por la dicha virtud, aunque a su afecto ajeno,
sé que sin parecerlo su primavera lleno:
i el agua sabe a vino i el negro pan es bueno
si me llega consigo, en el ritmo del seno.

II

Ausente estoi de mí mismo
esperando a la que viene.
A medida que se acerca
todo mi valor se muere;

i la deseo distante
para que no me avergüence
este dolor de saberla
a mi lado i siempre ausente.

Habré de seguir ajeno
a la senda de su vida!
En mí se posan sus ojos
sin conciencia de que miran.
La primavera en su cuerpo
está muriendo dormida.
Habrá de pasar estraña
por la fiesta de la vida!

Aunque tú ya estés dormida
mis ánsias siguen despiertas;
están cual niñas pequeñas
en actitud de vergüenza
ante el ritmo de los senos
i la seda de las trenzas;
i suavemente te buscan
i dulcemente se quejan
por el olor de tu cuerpo
por el sabor de tu lengua.

De algun hilo de agua azul
entre las yerbas dormido
una mano de mujer
varió el curso i turbó el ritmo.
¿I las yerbas florecidas

de los humildes destinos
que en él bebían la vida?...
.... Hubo un hilo de agua azul
entre las yerbas dormido...

Escucho mi pensamiento:
se va arrastrando disforme
un río de aguas amargas
a lo largo de la noche.
Las aguas lamen lascivas
un cuerpo de mujer joven:
va desnuda sobre el agua;
desnuda i no lo conoce.
Sobre el río de la muerte
pesa el silencio en la noche,
i sobre el cuerpo se hieren
las miradas de dos hombres.

Ni los ojos que la siguen,
ni el deseo que la acecha,
ni el afecto que la goza
vivirán en su belleza
como estos ojos, señora,
que te miran i te piensan
como una rosa vestida
desnuda cual una estrella.

Refugio de los vencidos,
alameda del silencio,
cuán hostil i fría yergues

tu perspectiva de invierno:
sobre la tierra escarchada,
bajo las nubes, de negro,
¿adónde conducirás
alameda del silencio!

DESPUES...

En tus ágiles dedos despiertas las bondades,
en tus senos dormidos los dolores del mundo,
con tus sabios discursos, ricos de injenuidades,
i en el silencio rítmico de tu paso errabundo,

ya cruzaste la puerta de mi huraña congoja
i libre del solícito dolor de mi deseo,
—locos piés que lo ingrato de mi sendero enoja—,
huir, bañada en luz, para siempre, te veo.

En el brusco recodo que dejaste a tu espalda,
solitaria se encorva la elejía de un sauce;
las hojas, alargadas lágrimas de esmeralda,
sobre la oscuridad de macilento cauce.

Pasajera locura, jenerosa o coqueta
pero estraña al secreto que su sávia envejece,
en algun desolado crepúsculo violeta
por malsano placer lo deshojan a veces.

I en la huella imborrable de aquella enredadera
de la edad juvenil, con piedad asesina,
—¡oh la dulce flaqueza del alma femenina!—,
sus uñas hincarán honradas i ramerás.

Sobre su desnudez, los cenicientos triles
graznarán los hastíos de la gris lontananza;
i las bestias, con ojos temerosos u hostiles,
proseguirán, sin verlo, la resignada andanza.

Tú cruzarás, en tanto, por la tarde i la aurora
todo tu ser vibrante de alegría solar,
i ante la muerte próxima erguirás, vencedora,
con tu frente de esposa tu seno maternal.

LAS MAREAS

(FRAGMENTO)

¡Oh perenne armonía de las olas, rujientes
con las inagotables fiebres del infinito,
preñados de lo eterno, vuestros flancos hirvientes
con su ser justifican la belleza del mito
que los ojos helenos glorificaban ántes,
ébrios de agua i de sol en las playas ejeas,
en los pechos heróicos los hábitos gigantes
de las vastas mareas!

Son las nupcias de la luna i de los mares
—ella triste i él amargo—
que confunden sus nostálgicos pesares
en un beso casto i largo.
Es la luna que deshoja sus lumínicos azahares
sobre el dorso quejumbroso de los mares.
Es del golfo entre la lívida penumbra
el silencio de la ola, toda blanca, que se encumbra.
Son dos ritmos dolorosos
de la luz i de la espuma: dos sollozos
que se buscan, se adivinan i que se hallan
en el lecho de la altura i en el lecho de las playas.

Son dos tristes que confunden sus pudores
a despecho de la ausencia;
dos desnudos que se muestran la hermosura de sus flores;
dos conciencias
como espejos
que se miran desde léjos
frente a frente,
i ejecutan lentamente
una cópula sin nombre que nuestro ojo no concibe,
nuestro ciego ojo que vive
sólo el círculo mezquino de la vida de los hombres.

I los mares se retuercen sobre el lecho de la arena
murmurando sus vajidos de materia dolorosa,
i la blanca luna llena
en los ámbitos solloza

su aureola de nostalgias, cuyo ritmo jembundo/
nos da idea de cómo hablan los cadáveres de mundo.

Ya los vientos se han callado. Solo se oye un gran lamento
sordo i largo, grito triste del misterio desvelado.

I en agudo paroxismo
de potencia creadora,
con el grito del abismo
cuanto existe ruje i llora.

Vida eterna, tú, despierta
en la chispa i en la gota; mi conciencia está a tí abierta
cual el hondo mar informe
para que hables a mi vida con el soplo o con el rayo.

Habla, madre;
que mi lengua cante o ladre
la vision de tu desmayo.

Hácia tierras ignoradas i remotas,
ola hermana, con la gracia de tus gotas
va un momento de mi vida; con el hálito divino
un enjambre se ha marchado de los versos cristalinos;
sobre el dorso inquieto i vasto
con el rayo de la luna va un desco simple i casto.

GRANO DE TRIGO

(FRAGMENTO)

Mi vida incomprensiva
te miró indiferente—¡oh rubio grano amigo!
Mi humildad pensativa
no oyó hasta hoi la música del trigo;
pero mi lengua te sabia bueno
ya en el alba rosada de la infancia:
hombre, sueño mi verso lleno
de tu suprema i única elegancia.

Para poblar de risas mi universo
solo desearia
este preciso esfuerzo
que junta en el milagro de tu forma
la noche con el dia
en viviente misterio confundidos;
mi gran sabiduría
cifrara en la suprema que conforma
tu sér a los constantes
ritmos desconocidos:
ciego marchó en la noche de mi instante;
no me conozco a veces; es mi suerte...
ignoro i soi mas triste que la muerte.

Ayer mi sangre por tu bien fué rica
de fe, de caridad i de esperanza;
mi sangre hoi dignifica
la perfecta belleza que no alcanza,
en la espiga sencilla
toda realidad;
en la paja amarilla
que cual idea con el viento cruza
estraviada, en la inmensidad;
en la esperanza eterna de tu caña;
en la salud del pan.

Sabor del pan, por tí fué luminosa
la juventud del agua cristalina;
i tú en la carne vieja

como en la carne rosa
eres la voluntad de ser divina.

Sabor del pan en bocas de pureza
olorosas a leche de mujer;
olor del rubio pan, en tu corteza,
en tu migaja, el pequeñito besa
la alegría de ser!
¡Oh primera vision de la existencia:
hambre, divino espanto;
hambre de pan, conciencia
floreceda de risa, amasada de llanto.

LA VIDA HOSTIL

Entumecida por la helada matinal i bajo la amarilla transparencia del sol, he reconocido la vieja alameda que amé en la adolescencia. Reposé mis recuerdos sobre un banco cojo, cuya vejez me complacia, i procuré pensar.

—¿En qué?

Soi un estraño en la ciudad provinciana. Peregrino en la tortuosidad de sus calles, de nadie fuí reconocido. En las paredes, de una humedad negra bordada de amarillos musgos, adivino una sécreta hostilidad. Las mujeres

me rechazan con la tristeza animal de sus ojos oscuros; i — sin hablar de los hombres — los niños interrumpen a mi paso sus juegos con medrosa inquietud.

Soi un estraño en la ciudad provinciana. En noche lluviosa turbé su mísero reposo, guiado por la larga fila de faroles mal olientes; mis pasos sonaban a hueco sobre el fango, entre las casas, negras i fúnebres guaridas de la muerte, i la alameda jemía en una fantástica danza de sus árboles esqueléticos.

Mi casa está lejana. Ante mi sitio vacío *álguien* me espera en vano. Ni la incitante llama de los soles, ni la fría hostilidad de las lluvias han reanimado ni empuñecido el aliento de su desesperada esperanza; su piedad sonrie ante la maldad de mi extravío i mi silencio ayuda i desenvuelve hasta el heroismo la humildad de su cariño. ¿Nunca nos reuniremos en una misma actitud ni en un mismo pensamiento...?

Mi casa está lejana i soi un estraño en ella como en la ciudad provinciana. Erraré por la llanura, léjos de las habitaciones, apartado de los caminos públicos, desdeñoso i fantástico. En la noche tormentosa, ante el hogar campesino, agobiado por la memoria de mi casa perdida, el viento ahogará mis blasfemias, i no llegarán a ella, que continuará esperándome.

TALVEZ...

¿Caminamos hacia una edad ignota
de paz nunca alcanzada por la vieja alma humana?
Talvez no haya en el vaso de la vida una gota
cuando llegue: quizás no tenemos «mañana».

¡Morir en un oscuro silencio ignominioso,
triste bestia inconsciente de la propia miseria,
aullando a la muerte, de terror tembloroso,
con la boca crispada por un jesto de histeria...

En vano es aturdirnos con la sabiduría.
La ignorancia ancestral nos grita: «¡Deteneos!»
«Destrozad la primera flor de vuestros deseos.»
—Los lloraré despues—«¡Estúpida tristeza!»
«La vida es una lucha i huelga la alegría;
si la vida se salva, ¡qué importa la belleza!»

1909.

VOZ DE LA NIEVE

Mi vida cristalina
Es azahar i mortaja,
Yo soi la inaccesible peregrina
que muere cuando baja.
Soy un silencio grave;
soy ala en agonía.
No hai quién la hiel de mi pureza lave.
Soy la melancolía.

Soi la única, la sola,
condenada a posar sobre la cumbre
cuya serenidad augusta viola
con sutil pesadumbre,
mi beso que su flanco desmorona,
mi beso que pervierte,
mi beso que corona
como el pálido beso de la muerte.

De la línea dormida
de pasiones que fueron,
en la ondulante i secular caída
del mago ventisquero,
resbala en una isócrona armonía,
con la trémula gota,
el ánsia de los días
que del silencio de mi forma brota.

Tiembla i vacila su virtud serena
pendiente en el horror del precipicio,
cual una casta pena
en la noche del vicio.
Música de mujer hai en la fuente,
i va cantante hácia el dolor futuro
envuelto por la bruma del poniente,
insaciable i oscuro.

ELEJIACAS

Cerca del banco rústico, de madera pintada,
entre largas raíces de árboles corpulentos,
reposa mi alegría de vivir, desdeñada
que fué por mis cobardes i amargos pensamientos.

Hai entre todas, una negra raíz que pesa
i se hunde en el sitio que su cuerpo marcara,

cual mi brazo estendido hiciera a su cabeza
hueco para dormir, pegada a mí su cara.

I un desmayo infantil me posee i rebosa
suave i lípidamente de mi triste razon,
cuando, tocando al árbol—¡oh locura armoniosa!—,
siento que está mas cerca de tí mi corazon.

II

En el verde rincon donde tu cuerpo yace
siento la tierra pródiga i el cielo protector.
Te conozco presente en la yerba que nace
i con un rumor de aguas entras en mi interior.

Me enternece la yerba naciente que te cubre;
admiro agradecido al insecto armonioso;
mi corazon en todas las cosas te descubre;
me parece que todas saben que fuí tu esposo.

Mas tan grata ilusion mi hambre de tí no sacia.
Estrujo tu recuerdo como un panal de miel.
Como ayer me posees i por darte las gracias
con doliente inocencia te permanezco fiel.

NOSTÁLJICA

Habla la nostalgia. Fluyen las saudades
cual tropel creciente de jirones grises.
Hablan el lenguaje de las soledades
por la boca exangüe de las cicatrices.

Que incansable suba la trova sencilla
cual onda invisible de silvestre aroma,
i crucen los versos la tarde amarilla
como una bandada de blancas palomas

Aguija a mi espíritu sed indefinible
de ya presentidas visiones distantes.
En él han clavado su dardo imposible
las deslumbradoras estrellas errantes.

Mi espíritu asciende; i en tanto lo invade
de las nebulosas el lánguido brillo,
mi espíritu copia las serenidades
del cielo solemne, del cielo sencillo.

La duda me ha dado su audacia errabunda,
soi la torturada i ascendente llama.
Me siento el esclavo del ánsia fecunda
que en la voz sedienta del desierto clama.

Yo llevo en mis ojos el éstasis hondo.
Yo cruzo abstraído; yo voi como un rastro
de niebla que muestra perdida en el fondo,
cual un ojo abierto, la inquietud de un astro.

1909.

ENSUEÑO

(Cae
sobre esta tarde, con la bruma incierta
un ánsia de llorar por muchas cosas
que hace tiempo están muertas).

El águila cayó. Se hundió en la sima
como gota de sangre en un abismo.
El viento que en la noche se aproxima
en torno de la cumbre jira i zumba
con un solemne i prolongado alarde

que en el silencio gris suena cual grito.
El infinito llora a lo infinito.
Siempre el atardecer; siempre la tarde!...

I el águila se hundió cual una gota
en la sima fatal, como una tumba.
La nieve que de lo alto se derrumba
es desesperacion; riega i azota.
I el águila cayó desde la cumbre.
En la inmensa penumbra misteriosa
la sangre de las águilas es lumbre.

(La cruel vision que mi pupila hiere
la llevo en mí. Penumbra de las cosas,
quisiera ser el ave que se muere).

1909.



Viento de melancolía
removiera en mi memoria
mis viejas ansias de gloria
en ignorada agonía;

i con rebelde impotencia
ante mi anónima suerte
pesar siento en mi conciencia
todo el dolor de la muerte.

Sábiamente silenciosos,
vuelvan a mis soledades
las inútiles bondades
i los alardes fogosos,

i en la distancia sombría
de mis páramos eternos
rujan canciones de inviernos
vientos de melancolía.

ESTROFA FINAL

Oh belleza ignorada de remotas comarcas,
infecundas mujeres, anónimos patriarcas,
cuyas sombras estériles en el tiempo entreveo,
¿de cuál de vuestras ánsias hermano es mi deseo,
cuántas de las miserias en que mi fe se pierde
te copian, ¡oh montaña que jamás fuiste verde;
cuales vuestras armónicas de entre mis versos muertos.
aguas agonizantes en lúgubres desiertos?